

# CÍRCULO NAVAL

---

## REVISTA DE MARINA

---

---

TOMO VII.

VALPARAÍSO, JULIO 31 DE 1888.

NÚM. 38

---

---

### CRÓNICA

DE LA MARINA MILITAR DE LA REPÚBLICA DE CHILE

Por Carlos M. Sayago.

---

#### CAPÍTULO IV.

1820.

(Continuación).

A su vez, San Martín y Cochrane hicieron circular una proclama suscrita por ellos, para congratular á la marinería extranjera prometiéndole satisfacer cumplidamente los sueldos y á más la paga de un año como gratificación á los que se mantuvieran al servicio de Chile hasta la ocupación de Lima por las fuerzas libertadoras.

El domingo 20 de Agosto, día de San Bernardo, y por consiguiente la fiesta honomástica y fecha del natalicio del Director Supremo del Estado, fué el día fija lo para la salida de la Expedición Libertadora; y en efecto, á las cuatro de la tarde en medio de las entusiastas aclamaciones del pueblo expectador, todas las naves expedicionarias desplegaron sus velas y comenzaron á abandonar el fondeadero á fin de tomar las posiciones indicadas para la marcha.

A la vanguardia, la fragata *O'Higgins*, comandante Crosbie, que llevaba la insignia del Vice-Almirante; á estribor, la fragata *Lautaro*, Comandante Guise, y á babor, el bergantín *Galvarino*, Comandante Spry. Al centro la goleta *Montezuma*, Comandante Casey, flanqueando los 15 transportes que á cargo del Teniente don Pablo H. Délano (1) llevaban las tropas y todo el material de la expedición y que se denominaban: *Aguila*, *Argentina*, *Consecuencia*, *Dolores*, *Emprendedora*, *Golondrina*, *Gaditana*, *Hércules*, *Gerezana*, *Libertad*, *Mackenna*, *Perla*, *Potrillo*, *Peruana* y *Santa Rosa*. (2)

A retaguardia, once lanchas cañoneras, la fragata *Independencia*, Comandante Forster, y el navío *San Martín*, Comandante Wilkinson, que llevaba la secretaría, el Estado Mayor del ejército y la insignia del Capitán General de la Expedición.

Los buques de guerra iban tripulados por 1600 hombres, de los que 624 eran extranjeros, la mayor parte ingleses; la capacidad de los buques transportes ascendía á 7170 toneladas, llevando arma-

(1) Natural de los Estados Unidos, había entrado al servicio de la escuadra chilena en Junio de 1819.

(2) Estos barcos habían sido tomados al enemigo en el espacio de tres años, ya por los buques de la escuadra, ya por los corsarios despachados de Valparaíso.

La fragata *Gaditana*, que figura entre ellos, era la misma que condujo á San Vicente la expedición del general Pareja en 1813.

Y á propósito de esta fragata, cabe aquí rectificar el hecho á que se refiere el párrafo primero de la página 192 del anterior tomo de la "REVISTA DE MARINA."

Después del apresamiento de la *Marta Isabel*, el Gobierno despachó el 21 de Noviembre de 1818, á los bergantines *Galvarino*, comandante Spry, y *Pueyrredón*, Comandante Vasquez, para que hicieran un reconocimiento en los puertos del Perú; el 1.º de Diciembre estuvieron á la vista de Arica, dirigiéndose en seguida á Ilo, en donde entraron el día 3, recibiendo los fuegos de la guarnición del puerto, fué menester cañonear con los buques y desembarcar alguna tropa, la que no tardó en hacer dispersar al enemigo y posesionarse de la población, luciendo en este hecho de armas el alférez de fragata don Juan Bautista Vial, y el teniente de infantería de marina don Valentín Saez, ambos de la dotación del *Pueyrredón*. No habiendo motivo para demorar en tierra, la partida de desembarco volvió á bordo, zarpando los buques hacia el Norte; el día 12, encontrándose al frente de Pisco, el Comandante Spry, que era el jefe de la expedición, dispuso que el *Pueyrredón* regresara á Valparaíso. En la tarde de ese día se vió este bergantín perseguido por la fragata *Venganza* que no pudo darle alcance, pues luego sobrevino la oscuridad de la noche. El 26 avistó el *Pueyrredón* una vela sospechosa sobre la cual se abalanzó, rindiéndola en seguida y resultó ser la fragata *Gaditana*, procedente del Callao con armamento y efectos destinados para Valdivia y Chiloé. Seis días antes de la primera salida de la escuadra al mando del Vice-Almirante Cochrane, es decir el 8 de Enero de 1819, el *Pueyrredón* fondeó con su presa en Valparaíso, ignorando el Comandante Vasquez los cambios efectuados en la jefatura y oficialidad de la marina, por cuya razón pasó el parte de su expedición al Contra-Almirante Blanco Encalada.

mento como para un ejército de doce mil hombres, víveres para seis meses, repuesto de vestuario y un hospital perfectamente montado.

La corbeta *Chacabuco*, Comandante el capitán de fragata don Juan José Tortel, que hacía también de Capitán de puerto, quedó fondeada en Valparaíso para atender el servicio de la costa.

Ese mismo día expidió el Gobierno un decreto que declaraba bloqueados por la escuadra de Chile, á contar desde el 25 del mes en curso, todos los puertos y fondeaderos del vireinato, desde Iquique hasta Guayaquil inclusive (1).

Todo el resto de la tarde fué ocupado en poner en orden de marcha el convoy, de manera que á la caída de la noche y aún al día siguiente, se divisaban todavía cruzar sus cascos en la boca del puerto, emprendiéndose por fin la navegación y perdiéndose de vista al ponerse el sol el día 21.

El 24 al amanecer, la expedición se encontraba en calma en frente del puerto de Coquimbo, esperando que el *Araucano* y el transporte *Minerva* (2) saliesen á las señales que la fragata almirante les hacía desde la boca de la bahía, pero aquellos no pudieron salir por falta de viento; siendo menester que en la noche entrasen al puerto la *O'Higgins* y la *Montezuma*, los cuales á su vez tuvieron que permanecer allí todo el día 25, por haberse declarado un viento norte tan demasiado fuerte, que dispersó el convoy, resultando el bergantín *Potrillo* con el juanete de trinquete roto. Solamente el 26 á las 3 de la tarde, salieron las cuatro naves encerradas en el puerto, continuándose la navegación con viento favorable, acortando vela cada vez que alguno de los transportes se perdía de vista, mientras salía un buque de guerra en su busca.

El 6 de Septiembre la expedición divisaba al través de la ligera niebla á las 10 y  $\frac{1}{2}$  de la mañana, la costa de Nasca, y recibía orden de dirigir rumbo para tomar puerto en Pisco. Al día siguiente, llevando la delantera la goleta *Montezuma*, entraba á medio día por el canal de San Gallan, anclando á las 6 de la tarde, con excepción

(1) *Gaceta Ministerial* de Agosto 26 de 1820.

(2) Una de las alas del batallón embarcado en este transporte era formada casi en su totalidad por naturales del valle de Huasco-Alto de apellido Campillay, así como la legión romana que pereció en las horcas Caudinas compuesta exclusivamente de la familia de los Fabios.

del *Araucano* y de los transportes *Aguila* y *Libertad*, en la bahía de Paracas, á tres leguas al sur de Pisco, dirigiéndose á este puerto la fragata *Independencia* para reconocer tres buques allí fondeados, los cuales fueron apresados al día siguiente á pesar de los fuegos de la fortaleza, resultando ser los bergantines *Cantón* (1) y *Rebeca* y el guanero *San Antonio*. En la mañana de ese mismo día 8, después de un reconocimiento de la costa practicado por el General en Jefe, el Vice-Almirante y el jefe de Estado Mayor, se hizo bajo la protección de los fuegos de la goleta *Montezuma*, el desembarco en la playa de Paracas, de la primera división del ejército, al mando del mayor general Las Heras; la cual se puso en marcha por un camino arenoso llegando entrada la noche á la ciudad de Pisco que había sido abandonada por su guarnición. En la tarde zarparon del fondeadero la *O'Higgins* y la *Lautaro* para cruzar mar afuera. En los tres días subsiguientes se efectuó el desembarco de los demás cuerpos del ejército, estableciéndose el cuartel general en la ciudad. No demoraron en entrar al puerto el transporte *Aguila* y el bergantín *Araucano*, el cual tuvo que salir el 11 en busca del otro transporte que faltaba, ese mismo día la *Montezuma* apresó tres embarcaciones costaneras procedentes del Callao.

El 14 regresó el *Araucano*, á la entrada de la noche, con un mastelero roto á consecuencia de un combate que tuvo que sostener con una corbeta que decía llamarse *Zéfiro*; al día siguiente á medio día se avistaron dos buques enemigos é inmediatamente salió la Escuadra, sintiéndose en la noche el estampido de lejanos cañonazos.

En la mañana del 16 poco después de haber fondeado el transporte *Libertad* que faltaba del convoy, apareció la escuadra con la noticia de que los buques avistados habían sido las fragatas *Esmeralda* y *Venganza*, á las que persiguieron cuanto permitió la oscuridad de la noche, sin haber logrado darles alcance, no siendo posible separarse mucho del puerto para no dejar expuestos á los transportes á un golpe de mano del enemigo, razón por la cual fué preciso en seguida proceder á armar en guerra á las fragatas *Argentina* y *San-*

---

(1) Este bergantín atacó á fines de 1818, juntamente con la fragata armada *Resolución*, Comandante Sevilla, al corsario chileno *Maipú* que hubo de rendirse después de reñido combate.

El *Cantón* fondeó en Valparaíso el 13 de Noviembre, procedente de Pisco con 19 días de navegación y á cargo de don Timoteo Rook.

ta Rosa y á colocar una batería que protegiera el fondeadero del convoy. Mediante esto, el 20 á las 4 de la tarde, zarpó la Escuadra para cruzar entre la punta de Nasca y el Callao, regresando el 25 con excepción del *Galvarino*.

Entre tanto el General en Jefe había destacado diversas partidas para hacer reconocimientos en las haciendas y pueblos contiguos, marchando en seguida algunos cuerpos de ejército para ocupar la hacienda de Caucato y el valle de Chincha, donde se tomó acopio de ganado y cabalgaduras.

El 14 de Septiembre había llegado al cuartel general el subteniente realista don Cleto Escudera, en calidad de parlamentario, trayendo oficio del Virrey Pezuela en que proponía al General San Martín entrar en negociaciones para hacer cesar las hostilidades y concertar un avenimiento que consultara los derechos y prosperidades de las colonias y de la monarquía española, el parlamentario fué despachado al día siguiente con la contestación del General en Jefe accediendo á tales descos. Y al efecto, fueron nombrados comisionados para entender en dichos arreglos, el primer ayudante de campo coronel don Tomás Guido y el secretario de gobierno don Juan García del Río, quienes se embarcaron en la goleta *Montezuma*; pero como al momento de zarpar, se avistaron naves enemigas que no podían saber las disposiciones de arreglo del Virrey, los comisionados resolvieron hacer su viaje por tierra, despachándose para anunciar esta diputación al Virrey, al capitán de granaderos á caballo don Isidoro Suárez.

Pezuela recibió á este oficial con vivas demostraciones de sinceridad haciendo que el pailebot *Aranzazú* lo condujera desde el Callao al puerto de Pisco, en donde fondeó como buque parlamentario el 26 á las oraciones regresando esa misma noche.

Llegados los comisionados patriotas al pueblo de Miraflores, se les reunieron los comisionados del Virrey, y el coronel Conde de Villar de Fuente y el teniente de navío don Dionisio Capaz, asesorados del secretario y médico de cámara de S. M. don Hipólito Unánue, y procedieron, como pase previo para entrar en los arreglos de la pacificación, á celebrar un armisticio de ocho días á contar desde el 26 á las 5 de la tarde, el cual fué notificado por el Virrey y en seguida por el General en Jefe del ejército expedicionario.

Empero, no habiendo sido posible arribar á arreglo sobre el esta-

do político de la América española, se dieron por terminadas las conferencias de Miraflores, y vencido el plazo del armisticio, ambos beligerantes se dispusieron para renovar las hostilidades desde el 5 de Octubre; en efecto, el coronel don Juan Antonio Alvarez de Arenales marchó con una división del ejército patriota y ocupó en la madrugada del 6 el pueblo de Ica, mientras por el lado norte se hacían llegar avanzadas hasta el valle de Cañete. Ese mismo día 5 se reunió á la escuadra el bergantín *Galtarino* que había quedado en comisión sobre la costa; traía una goleta apresada en la altura de Ilo, la cual fué remitida en libertad al Callao por haber ocurrido su captura dentro de los días de armisticio.

El día 8 salió de Pisco la fragata *Independencia*, quedando el ejército disponiéndose para marchar tan pronto como la división del coronel Arenales hubiese ganado terreno hacia la sierra del Perú esparciendo en su tránsito la semilla de la libertad, en comprobación de lo cual no habían cesado de llegar noticias al cuartel general de Pisco sobre la buena acogida que los pueblos dispensaban á la división de vanguardia, esperándose solamente la aproximación del grueso del ejército, para levantar el pabellón de la independencia (1).

Mientras tanto, el Vice-Almirante se encontraba muy contrariado por la inacción de la escuadra anclada en el fondeadero de Pisco; mortificábalo el tener que deferir á los planes de diplomacia y estrategia que ensayaba el general San Martín, cuando él abrigaba la idea de embestir de una vez á los buques españoles, rendir el Callao y ocupar á Lima aunque no fuese más que con la gente de la escuadra.

Por fin, cuando se supo que el coronel Arenales se había internado con feliz suceso en la sierra del Perú y se proponía continuar por allí hacia el Norte, dió el general San Martín la orden de embarcar el ejército, zarpando el convoy de transportes del fondeadero de

---

Con fecha 13 de Octubre comunicó el general San Martín al gobierno de Chile, todos estos sucesos de la Expedición Libertadora, á contar desde la partida de Coquimbo. El bergantín *Rebeca* fué el conductor de esa correspondencia, el cual fondeó en Valparaíso el 7 de Noviembre, con 22 días de navegación desde Pisco. Un repique general de campanas á las once y media de la noche, anunció á la ciudad de Santiago la llegada de las noticias oficiales de la Expedición, viéndose luego después el palacio directorial invadido por inmenso concurso.

Pisco el 26 de Octubre, protegido por toda la escuadra y con rumbo Noroeste.

El 29 se avistó la isla de San Lorenzo y en la tarde toda la expedición fondeó enfrente del Callao.

Reconocido el puerto y sus fortificaciones, el Vice-Almirante insinuó la idea de aproximarse al fondeadero y proceder á desembarcar el ejército, mientras la escuadra sostenía combate con los buques y fortalezas; pero el General en Jefe, considerando temeraria la empresa, ordenó que la *O'Higgins*, la *Lautaro*, la *Independencia* y el *Araucano*, se mantuviesen enfrente del Callao haciendo efectivo el bloqueo decretado por el Director Supremo.

Esta resolución no fué agradable para el Vice-Almirante que ardía en deseos de empeñar combate con las numerosas pero no temibles bocas de fuego que defendían el Callao, y que ya había provocado en dos ocasiones y con menos elementos que esta vez; no cesaba el osado marino de contemplar las fortalezas, apreciando el alcance de su artillería y observando los contornos de las baterías; meditaba en seguida un rato y luego llamaba á los Capitanes de sus buques, les comunicaba con febril entusiasmo sus proyectos, encontrándolos siempre decididos y dispuestos á secundar sus planes de ataque. Pero debiendo limitarse por esta vez al mantenimiento del bloqueo, y tomando pie de que los enemigos lo llamaban *El Diablo*, quiso infundirles admiración y espanto, dando muestras de pericia naval y de temerario valor.

La isla de San Lorenzo está separada del continente por un canal angosto, sembrado de escollos por entre los cuales solían solamente traficar con serios temores las embarcaciones costaneras. Poniéndose Cochrane al timón de la *O'Higgins*, avanzó por el sinuoso pasaje, y cuando los realistas, que á propósito ocupaban las eminencias á fin de observar el resultado de esta aventura, esperaban de un momento á otro ver á la fragata hacerse pedazos contra las rocas, surgió esta muy serena saliendo ilesa del canal.

Tal fué el paso del Boquerón, tan temido como el Scylla y Charibdis de la antigüedad; esta hazaña náutica produjo entre los enemigos el efecto que había pensado el Vice-Almirante; restábales solamente aterrorizarlos con un atrevido ataque.

El día 30, el *San Martín*, el *Galvarino*, la *Montezuma* y los transportes se dirigieron para fondear en Ancón, seis leguas al Nor-

te de Lima, y como se notase que las fragatas *Prueba* y *Venganza* no estaban en el puerto del Callao, encontrándose allí solamente la *Esmeralda*, con otros barcos menores, el General en Jefe y el Vice-Almirante convinieron en que era ocasión propicia para caer de golpe sobre dicha fragata.

Sin pérdida de tiempo, se comenzaron el día 31 á preparar con mucha actividad todos los elementos para asegurar el ataque, notándose en todas las tripulaciones gran entusiasmo y marcada decisión, haciendo Cochrane un último y definitivo reconocimiento de las posiciones de los buques enemigos y de los neutrales.

Allegada á las fortificaciones y bajo el fuego de sus cañones, encontrábase la *Esmeralda* (1), formando línea con una corbeta; dos bergantines, dos goletas y tres buques mercantes armados; los intermedios estaban ocupados por veinte lanchas cañoneras; cerraba el fondeadero una percha flotante de madera y de cadenas que dejaba la abertura necesaria para la entrada y salida de las naves. Desde luego concibió el Vice-Almirante la idea de entrar de noche con botes por dicha abertura, abalanzarse sobre la *Esmeralda*, en seguida atacar los otros buques, represar el *Maipú* y posesionarse de un transporte que según noticias, contenía una gruesa suma de dinero que los comerciantes realistas habían puesto allí para más seguridad. Para llevar á cabo este proyecto, designó 240 hombres de los más intrépidos y bien dispuestos que escogió de las tripulaciones de los buques, á cuyos Comandantes entregó el día 1.º de Noviembre el siguiente pliego de instrucciones:

«Los botes y chalupas avanzarán en dos líneas paralelas y separada una de otra á distancia de tres botes.

«La segunda línea será dirigida por el Capitán Guise; la primera por el Capitán Crosbie. Cada bote, en cuanto las circunstancias lo permitan, será comandado por un oficial, y todos irán bajo la dirección inmediata del Vice-Almirante.

«Los oficiales y soldados deberán llevar chaqueta blanca é ir armados de pistolas, sables, puñales ó picas. En cada bote debe haber dos hombres encargados de cuidarlo, sin que por pretexto alguno

---

(1) Según datos obtenidos por don Benjamín Vicuña Mackenna, la fragata estaba fondeada á seis ú ocho cables del punto que hoy ocupa el muelle del Callao y un poco hacia su izquierda.

puedan abandonarlo, ni dejar que se desvíe de la colocación que se le dé.

"Cada bote debe tener hachas afiladas que los guardas cargarán á la cintura. Siendo la fragata *Esmeralda* el objeto principal de la expedición, todas las fuerzas reunidas deberán atacarla desde luego, y una vez tomada, cuidar de su conservación.

"Tomándose posesión de la fragata, los marinos chilenos no harán oír las aclamaciones que tienen de costumbre, sino que para engañar al enemigo, deberán exclamar ¡*viva el Rey!*

"Debiendo ser atacados los bergantines de guerra por la mosquetería desde la *Esmeralda*, los tenientes Esmond y Morgell tomarán posesión de ellos con las chalupas que gobiernan y los sacarán del puerto tan pronto como les fuere posible. Las chalupas de la *Independencia* se ocuparán en sacar fuera los buques mercantes españoles que estén á la parte exterior, y los de la *O'Higgins* y del *Lautaro*, al mando de los tenientes Bell y Robertson, en poner fuego á los que estén más adentro, cuidando que no se vengan sobre los otros.

"Si el vestido blanco no bastase para distinguir á los asaltadores por la oscuridad de la noche, las palabras de orden y contraseña serán *gloria*, que se responderá por *victoria*."

El día 4 conferenció largamente el Vice-Almirante, á bordo de la *O'Higgins*, con los capitanes Forster y Guise para acordar las últimas medidas; en seguida se reunió en esta fragata toda la gente destinada á la empresa, y para hacer que el enemigo no tuviera sospechas de los preparativos, antes bien creyera que se abandonaba el bloqueo, hiciéronse mar afuera los otros buques, bajo el mando de Forster, quien quedaba encargado del gobierno accidental de la escuadra en caso de muerte del Vice-Almirante.

Pero antes de dar el golpe proyectado, ordenó Cochrane hacer un simulacro á fin de ejercitar á la gente; y al efecto, á las once de la noche, aprovechando la oscuridad, se desprendieron de la *O'Higgins*, fondeada en la isla de San Lorenzo, catorce botes formados en dos líneas, según lo prevenían las instrucciones; la primera, mandada por Crosbie, era compuesta de botes y lanchas de la fragata-almirante; la segunda, mandada por Guise, la formaban los botes de la *Independencia* y de la *Lautaro*.

El ejercicio fué ejecutado con toda precisión y cautela, quedando

do Cochrane altamente satisfecho de la función y de la destreza de la gente destinada á tan atrevida empresa.

El 5 de Noviembre en la tarde circulaban de mano en mano hojas impresas que contenían la siguiente proclama:

«Soldados de marina y marineros! Esta noche vamos á dar un golpe mortal al enemigo; mañana os presentareis con orgullo delante del Callao y todos vuestros compañeros os verán con envidia.

«Una hora de coraje y resolución es todo lo que necesitáis para triunfar; acordaos que sois los vencedores de Valdivia y no temáis á los que hasta aquí han huído en todas partes de vosotros.

«El valor de todos los buques que se tomaren en el Callao será vuestro y además se distribuirá entre vosotros la misma cantidad de dinero que se ha ofrecido en Lima á los que tomen algún buque de la escuadra de Chile.

«El momento de gloria se acerca. Yo espero que los chilenos pelearán como acostumbran y que los ingleses harán lo que han hecho siempre en su patria y fuera de ella.

Á bordo de la *O'Higgins*, Noviembre 5 de 1820.

COCHRANE."

Estando ya todo listo, esperóse con ansiedad la oscuridad de la noche y á las diez y media comenzaron á vogar con remos embozados, en dirección á la abertura de la percha del fondeadero del Callao, las dos líneas de botes, precedidas por la falúa en que iba el Vice-Almirante.

En la primera división, compuesta de los botes y lanchas de la *O'Higgins*, iban el capitán Crosbie, los tenientes Esmond, Brown, Morgell, Robertson y Wynter, el contra maestre Taylor, el condestable Davies, el carpintero Mullins, los guardia-marinas Wendell, Délano y Orella, el capitán de artillería Géron (ó Giroux), el teniente de infantería Romero y el cirujano segundo Welsh.

En la otra división, ocupaban los botes de la *Lautaro*, el capitán Guise, los tenientes Bell y Freeman, el piloto Gardinez, el cirujano Michael, el contador Frew, los guardia-marinas Oxley y French, el condestable Blasher, el contador Soyer y el contra maestre Thomp-

son; y los de la *Independencia*, los tenientes Grenfell y Gilbert y los guardia-marinas Hanower, Simonds y Parker (1).

La tropa embarcada constaba de 160 marineros y de 80 soldados de marina.

Todos iban vestidos de blanco con colonia azul en el brazo derecho y armados de pistola y de sable y hacha bien aguzados.

Durante la marcha no se sentía más que el apagado ruido de los remos; silencio profundo, como silencio sepulcral, guardaba toda la columna; no había más alternativa que vencer ó morir, ya que los buques de la escuadra lejos del campo de acción y en noche oscura no podían ofrecer oportuno amparo en caso de desastre.

"Aquella era una marcha de fantasmas en medio de las sombras de la noche. El traje blanco que todos vestían para reconocerse en la oscuridad, aumentaba la ilusión, que fuera poéticamente bella, á no ser por lo terrible y sangrienta que á la imaginación se presentaba. (2)" En el fondeadero, en las fortificaciones, en la población reinaba completa quietud; no se sentía ningún movimiento como que era la hora del primer sueño; percibíase sí las tenues luces de la ronda que vigilaba el apostadero.

Al lado afuera de la percha y al alcance de las baterías del Sol y del Real Felipe, estaban anclados dos buques de guerra extranjeros: la fragata anglo-americana *Macedonian* (comandante Downes) y la fragata inglesa *Hyperion* (comandante Searle). Al pasar los botes, los oficiales de la primera, arrimados á la borda, saludaron á los atrevidos expedicionarios gritándoles con voz apagada *¡Buen viaje! ¡Feliz éxito!*; pero en la otra fragata, los centinelas dieron voz de alarma é hicieron estrépito á fin de llamar la atención de los guardias del fondeadero. Vano empeño, pues la marina realista dormía confiada y tranquilamente!

Son ya las doce de la noche y los botes estrechan sus líneas para entrar por la abertura de la percha flotante; el centinela de un bote

---

(1) Esta nómina es tomada de la Gaceta Ministerial de esa época y creemos que en ella se ha omitido el nombre del alférez de marina don José Joaquín Bascuñán, oficial esclarecido que se encontró en la captura de la *Marta Isabel*, en la de la *Esmeralda* y en las subsiguientes operaciones de la escuadra.—Después de larga y penosa enfermedad, este veterano de la independencia, falleció en Santiago á mediados de Noviembre de 1869.

(2) Relación del escritor colombiano don Simón Camacho, publicada en el tomo III de esta REVISTA DE MARINA.

de ronda da el ¡quién vive!; acércase el Vice-Almirante y amenazando con su pistola al soñoliento guardián, le obliga á callar.

Siguen bogando con rapidez hacia un corpulento casco que se veía á corta distancia; un rato después abren sus líneas y rodean completamente á la *Esmeralda*, y en un mismo momento, Cochrane y Crosbie por el costado de estribor y Guise por el de babor, trepan á bordo seguidos de su jente que sin pérdida de tiempo, invade como torrente toda la cubierta el grito engañoso de ¡viva el Rey! emprendiendo los soldados á machetazos contra la guarnición que allí dormía, mientras los ágiles marineros suben á las cofas y á las vergas (1).

En ese instante un centinela asesta al Vice-Almirante un culatazo que lo hace caer en uno de los botes, ocasionándole fuerte contusión en la espalda; se levanta éste inmediatamente y subiendo con toda presteza, da muerte al centinela y se precipita en medio de la pelea que se ha trabado á bordo; en un ligero intervalo del combate, encuéntrase en el alcázar de popa con el comandante Guise, y olvidando ambos sus pasadas desavenencias, se dan la mano saludándose con las voces de su bien compartida heroicidad: *Gloria! Victoria!*

Sorprendidos tan bruscamente los realistas en medio de tranquilo sueño, salen precipitadamente de sus cuadras y empeñan vigorosa defensa sosteniéndose con denuedo en el castillo de proa; el combate á arma blanca y cuerpo á cuerpo se hace á cada momento más y más encarnizado.

«Los españoles que con la retirada de los buques sitiadores, dormían llenos de confianza, despiertan sobresaltados, y con aquel valor ingénito en su raza, valor que hizo prodigios siempre en el Mundo Nuevo, acuden presurosos á la defensa de su barco.

(1) «Lord Cochrane hace andar su bote sobre el agua como si fuera un fantasma.

«El cree ser el primero en la línea; pero entre las sombras de la noche, divisa una embarcación que se adelanta. Es Guise que debe atacar del lado de tierra y necesita hacer un camino más largo; sus remeros se tienden encorbados sobre los bancos para dar á los remos impulso triplicado y el guig se desliza con velocidad pasmosa: cuatro botes le siguen en aquella regata donde el premio costará la vida á muchos de los que se lo disputan con empeño.

«El centinela de la fragata española dió la voz de alarma cuando por las amarras por las portas, por los cañones, por todos los puntos que ofrecían una desigualdad para sujetar el pie ó la mano, subían de ambos costados los asaltantes y caían sobre la cubierta como una granizada de hombres. Y que hombres!!

(SIMÓN CAMACHO.—*Relación antes citada*).

"Cada brazo es un gigante en aquella pelea desesperada; cada golpe es una muerte. La osadía de los patriotas, que en un instante paralizó á los realistas, compite con el denuedo de los gallardos lidiadores que habían nacido para el combate y "de quienes huía el miedo."

La cubierta viene estrecha para tantos héroes: la noche debería tener luz meridiana para alumbrar tanta proeza.

"En vano, sin embargo, es aquel lujo de valor por parte de los que caen gritando: *Viva España!* y lanzando maldiciones al "pirata."

"Las cofas han sido ocupadas por marineros de la almirante y desde su altura salen disparos certeros que escogen sus víctimas mientras el sable hace destrozos en los valientes españoles (1). No tardan los fuertes del puerto en comenzar á hacer fuego sobre la *Esmeralda*, y siguen los buques y lanchas del apostadero, produciéndose tremendo y confuso cañoneo; los proyectiles ofenden tanto á los abordadores, como á los defensores y muchos alcanzan hasta las fragatas extranjeras. Cochrane se ve luego herido por una bala en el muslo derecho; los heridos y los cadáveres obstruyen el paso; la sangre corre por la cubierta. En una segunda embestida á los defensores de proa, queda fuera de combate el teniente Grenfell, destrozado también el muslo derecho por la metralla; la tropa que allí se ha sostenido con admirable denuedo, al mando de un sargento, sucumbe toda ella á la tercera carga que encabeza Cochrane mismo. Finalmente se recibe por la popa el fuego de una lancha cañonera que hiere al Comandante Coig, sorprendido en su cámara é imposibilitado para salir, desde el primer momento del abordaje.

Ya han pasado quince minutos y sobre la cubierta no hay más que el hacinamiento de la carnicería del plomo y del machete de los combatientes; los realistas sobrevivientes se refugian unos en la bodega y otros se arrojan al agua ahogándose varios. El capitán Guise creyendo que no era posible acometer á los otros buques en vista de lo recio del combate y especialmente por estar herido el Vice-Almirante, hizo picar los cables y comenzó la nave á moverse de su fondeadero, poco antes de la una de la mañana, poniendo luces iguales á las de las fragatas de guerra neutrales, que para librarse de los

(1) SIMÓN CAMACHO.—*Relación antes citada.*

fuegos de las fortificaciones, se hacían también en ese momento hacia afuera, circunstancia que contribuyó á dispersar y hacer enteramente inciertos los disparos de la artillería de tierra, no siendo posible distinguir en la oscuridad cuál de las tres fragatas que se movían era la capturada.

Una hora tardó ésta en ponerse fuera del alcance de los cañones del puerto, debido al poco viento y al mal estado en que quedó su aparejo; fondeóse allí para atender á los heridos, recoger los muertos y hacer arreglos indispensables en la arboladura.

Las bajas sufridas por los abordadores fueron dos oficiales y once individuos de tropa y marinería muertos; heridos treinta y tres, incluso el Vice-Almirante, el comandante Guise y el teniente Grenfell (1).

Faltaba también un bote con su tripulación de doce hombres.

La gente que había en la *Esmeralda* cuando fué abordada, ascendía á 330; los prisioneros (muchos de ellos heridos) fueron 204, incluso 9 de la oficialidad (2), ex-comandante de la fragata *Prueba* y un teniente de la misma nave que estaban accidentalmente á bordo; los 126 restantes que murieron en el combate ó que se ahogaron en el costado de la fragata (3).

Montaba ésta 44 cañones y por su vigorosa construcción se hallaba en buen estado de servicio á pesar de su larga campaña en el Pacífico; estaba perfectamente equipada, tenía provisiones para tres meses y considerable repuesto de jarcia y otros artículos navales; parecía estar lista para emprender viaje largo á las Filipinas ó á España, ostentando la insignia del brigadier Vaccaro, que era el comandante general del apostadero del Callao.

Poco antes de amanecer, llegó la fragata al fondeadero de la *O'Higgins*, no tardando en reunirse allí los demás buques bloqueadores.

(1) De la dotación de la *O'Higgins*: muertos 3, heridos 14.

Id. id. id. *Lautaro*: id. 3, id. 8.

Id. id. id. *Independencia*: id. 5, id. 8.

(2) Comandante el capitán de navío don Luis Coig, teniente de navío don Manuel Díaz de Herrera, alféreces de fragata don José Ibarra, don Manuel Valencia y don Diego Martínez, pilotos don Julián Gómez, don Juan Ojeda y don Demetrio Yangarino, cirujano don Francisco Lara.

El comandante Coig y dos oficiales estaban heridos.

(3) Otros autores hacen subir la gente de la *Esmeralda* á 370, siendo en tal caso 166 los muertos.

Al comenzar á aclarar el día 6, vióse llegar el bote que faltaba, remolcando una lancha de 4 cañones que el guardia-marina Oxley atacó y rindió en el fondeadero del Callao, y que á pesar del cañoneo de las fortificaciones durante toda la noche, había logrado sacar á remolque de la bahía.

Cayó en ella prisionero el teniente de marina que la mandaba con algunos de los catorce de su tripulación, pues muchos se arrojaron al agua y perecieron (1).

No demoró Cochrane en despachar al bergantín *Araucano* para llevar al general San Martín en Ancón la grata noticia de su gloriosa empresa, noticia que fué recibida por el ejército y la marina en la tarde de ese día con las más frenéticas demostraciones de alegría. También mandó el Vice-Almirante, en la mañana, un parlamentario al Virrey, encargado de dejar en tierra á los heridos realistas y de proponer un cange de prisioneros, el cual fué cortesmente aceptado, rescatándose así un buen número de prisioneros chilenos que desde algún tiempo estaban encerrados en las fortalezas del Callao.

Profunda sensación y amilanamiento produjo tanto en el Callao como en Lima, la captura de la gallarda *Esmeralda*; los realistas del puerto llegaron á sospechar que la *Macedonian* había auxiliado á los piratas insurgentes, y animado por esa idea, un grupo de pueblo se precipitó ciego de rabia sobre un oficial y varios marineros de esa nave que venían á comprar provisiones, y asesinaron bárbaramente á todos ellos.

El día 8, habiendo quedado el comandante Forster encargado del bloqueo del Callao, salió Cochrane del fondeadero de San Lorenzo con la *O'Higgins* y la *Esmeralda* para trasladarse á Ancón, siendo allí recibido con grandes demostraciones de admiración y de júbilo.

En ese mismo día arribó á dicho puerto la goleta *Alcance*, que había sido de la marina real, procedente de Guayaquil y trayendo

---

(1) Don Pablo H. Délano, que en calidad de guardia-marina iba á cargo de la falúa del Vice-Almirante en el abordaje de la *Esmeralda*, escribió sobre su captura, á título de último sobreviviente de tal hazaña y á requerimiento del distinguido historiador don Benjamín Vicuña Mackenna y con fecha 1.º de Junio de 1879, una interesante relación que aparece en la obra de este fecundo escritor titulada "Las dos *Esmeraldas*" y que el *Mercurio* de Valparaíso reprodujo en su edición del 14 de Febrero de 1881 con motivo del fallecimiento del señor Délano.

la noticia de que allí al tenerse conocimiento de encontrarse en las costas del Perú la Expedición Libertadora, se había derrocado á las autoridades realistas, en la mañana del 9 de Octubre, proclamándose la independendencia de esa provincia; los pliegos que el general San Martín recibió del nuevo gobierno de Guayaquil, lo decidieron á enviar en la misma goleta *Alcance* (1), al coronel, primer ayudante de campo, don Tomás Guido, en calidad de comisionado para entenderse con esos patriotas para la cooperación que podían prestar á las operaciones del ejército y de la marina de la Expedición Libertadora y arreglar varios asuntos interesantes á la causa americana.

A inmediaciones de la ría de Guayaquil, la goleta *Alcance* se encontró con el bergantín *Pueyrredón* que venía de ese puerto, para incorporarse á la escuadra, después de haber dejado en la costa de Chocó á los reos políticos que había recibido á bordo en Valparaíso, hacia tres meses; el coronel Guido consideró conveniente para el mejor desempeño de su comisión que el bergantín volviese nuevamente á Guayaquil.

El pronunciamiento de esta ciudad y el golpe mortal dado á los realistas con la captura de la *Esmeralda*, animaron nuevamente al Vice-Almirante para insinuar á San Martín la conveniencia de mover definitivamente el ejército sobre Lima mientras la escuadra estrechaba el bloqueo del Callao; pero el General en Jefe no aceptó la idea y muy al contrario dió orden de embarcar ese mismo día el ejército, para acantonarle más al Norte, en el valle de Huaura, en espera de la división del coronel Alvarez de Arenales, que no debía tardar en desembocar de la sierra, por esas inmediaciones.

Tuvo, pues, Cochrane, que proteger con sus buques el convoy durante la corta navegación desde Ancón hasta el puerto de Huacho, en donde se fondó el día 9.

Al otro día recibió el Vice-Almirante la siguiente nota de congratulación del General en Jefe, por su gloriosa y arrojada empresa del 5 de Noviembre.

---

(1) Como comisionados del Comandante Militar y del Ayuntamiento de Guayaquil ante el general San Martín, venían el teniente coronel don Miguel Letamendi y el capitán don José Villamil.—Vinieron también en calidad de prisioneros, el gobernador realista y once jefes y oficiales de la guarnición de esa ciudad, á quienes cangó San Martín por prisioneros de la Expedición.

«La importancia del servicio que ha hecho V. S. á la patria en la toma de la fragata de guerra española *Esmeralda* y el modo brillante con que V. S. mismo condujo á los bravos de su mando á tan noble empresa en la noche memorable del 5, ha aumentado los títulos que los servicios anteriores de V. S. le daban á la consideración del gobierno, á la gratitud de todos los que se interesan por la causa y al aprecio que profeso á V. S.

«Todos los que participaron de los riesgos y de la gloria de V. S. merecen también la estimación de sus conciudadanos; y ya que tengo la satisfacción de ser órgano de los sentimientos de admiración que un suceso tan importante ha excitado en los jefes y ejército de mi mando, se me permitirá expresarlos á V. S. para que sean comunicados á los beneméritos oficiales, tripulación y tropa de la escuadra, á los cuales se les cumplirán religiosamente todas las promesas hechas por V. S.

«Es muy sensible que á la memoria de un acontecimiento tan heroico se mezclen ideas de pesar excitadas por el recuerdo de la sangre preciosa que se ha vertido; pero espero que muy pronto esté V. S. en disposición de dar nuevos días de gloria á la patria y á su nombre.

«Dios guarde á V. S. muchos años.—A bordo del navío *San Martín*, en Huacho, á 10 de Noviembre de 1820.

JOSÉ DE SAN MARTÍN.»

Y para hacer completa justicia al denuedo del ilustre Vice-Almirante y dejar en la marina perdurable memoria de tan heroico acontecimiento, quiso el General en Jefe de la Expedición Libertadora que el nombre de *Cochrane* fuese grabado en la proa de la fragata capturada, pero como el Jefe de la Escuadra no aceptara tan honrosa distinción, se convino por fin en denominarla *Valdivia*, confiándose su mando al valeroso capitán Guise.

El 15 tornaron á reforzar el bloqueo del Callao, la *O'Higgins* y la *Valdivia*, empeñándose el Vice-Almirante en varias tentativas para instigar á las fuerzas navales enemigas á que saliesen del abrigo de las baterías, ya haciendo avanzar aisladamente á los buques para ocupar posiciones tentadoras, ya dejándolos al alcance de sus fuegos, y por fin efectuando por segunda vez con la fragata de la insignia, el paso peligroso del Boquerón.

Solamente el 2 de Diciembre se atrevieron á salir las lanchas cañoneras del Callao y sostuvieron nutrido cañoneo con la *Valdivia* durante una hora, pero notando que la *O'Higgins* venía maniobrando con presteza para cortarles la retirada, tuvieron tiempo de replegarse al apostadero.

Mientras tanto, las fragatas *Prueba* y *Venganza* que hacía más de mes habían salido del Callao sin que la escuadra de Chile tuviera noticias de su paradero, habían logrado desembarcar en el puerto de Cerro Azul, á 82 millas al Sur del Callao, mucha tropa á las órdenes del brigadier don José Canterac, procedente del ejército del Alto Perú, alejándose en seguida de las costas peruanas.

La *O'Higgins* y la *Valdivia* se lanzaron en su persecución, mientras el comandante Forster sostenía el bloqueo del Callao con la *Independencia* y el *San Martín*, quedando la *Lautaro* y el *Galvarino* á la defensa de los transportes en Huacho, y el *Araucano* en calidad de aviso.

A mediados del mes regresó el Vice-Almirante sin haber podido avistar á las fragatas enemigas, proponiéndose entonces atacar las fortificaciones del Callao y ver modo de tomarlas por un golpe de mano, como lo había hecho en Valdivia; al efecto, montando el bergatín *Potrillo*, practicó un prolijo reconocimiento de las baterías y de sus contornos, y el día 20 hizo circular en la escuadra su determinación de que al otro día avanzaría con todos los botes, bajo la protección del *San Martín*, para atacar los fuertes del puerto.

Empero, un contratiempo gravísimo vino á desbaratar los planes del Vice-Almirante.

Los oficiales de la *Valdivia*, encabezados por los tenientes Bell y Freeman habían suscrito una representación bastante depresiva para el Vice-Almirante, solicitando que se cambiara el nombre dado á la *Esmeralda* por el de *Guise*, su comandante, quien tan heroicamente había contribuído á su captura.

Viendo Cochrane que semejante acto importaba un menosprecio á su autoridad y comprometía altamente la disciplina de la escuadra, había sometido á consejo de guerra á los firmantes.

Al recibir, pues, el capitán Guise las instrucciones para el ataque que debía efectuarse el día 21, manifestó por escrito al Vice-Almirante que le era imposible prestar cooperación con el buque de su mando por encontrarse arrestados la mayor parte de sus oficiales; y

como Cochrane insistiese en mantenerlos en ese estado, Guise abandonó de hecho el mando de la *Valdivia*, dejándola á cargo del teniente Shepherd, yendo á presentarse al campamento de Huara con varios oficiales escapados del arresto.

En seguida, ordenó el Vice-Almirante que el *Galvarino* marchase en observación sobre el puerto de Chorrillos, pero su comandante Spry observó que habiendo hecho dejación el capitán Guise de su puesto en la escuadra, se veía él obligado á seguirlo desde que era su jefe y compañero con quien había venido de Inglaterra, y que en consecuencia hacía dimisión del mando del buque, habiéndolo entregado al teniente Esmond.

Semejante acto de insubordinación hizo que un consejo de guerra rebajase de su grado al capitán Spry privándole del mando de su buque y expulsándole del servicio.

Y para complemento de tales escándalos, el general San Martín recibió con toda benignidad á esos capitanes y oficiales levantiscos, prometiéndoles hacerlos volver á la escuadra mediante sus empeños con el Vice-Almirante y su autoridad de Generalísimo de la Expedición Libertadora; y como Cochrane manifestase que para admitirlos á bordo, tendrían ellos que soportar todo el rigor de la ordenanza de la armada, no les quedó más partido que continuar prestando sus servicios en el ejército.

Profunda impresión hicieron estos sucesos en el ánimo del Vice-Almirante; todo ello era el remoto estallido de las sordas é ingratas intrigas que lo indujeron á presentar su dimisión del cargo de jefe de la escuadra cuando se hacían los preparativos para la expedición en Valparaíso, en los momentos en que aún resonaban los aplausos por la toma de Valdivia. Esta vez, fresca todavía la hazaña de la *Esmeralda*, había visto fraguarse á bordo insidioso motín de oficiales y en el cuartel general de Huara, torpe propósito de deprimir su autoridad de jefe de escuadra.

Todo ello podría haber sido llevadero dentro de su ambición de gloria, pero no perdonaría jamás á esos oficiales rebeldes que amparaba San Martín y que dieron al traste su plan de ataque á las fortificaciones del Callao, quizás su más heroica hazaña, y sin duda la jornada de más gloria para la escuadra de Chile.

Cochrane no era, pues, el héroe que á la postre del triunfo reposara sobre laureles, muy al contrario, sobre punzantes espinas.

A fin de completar la crónica del año, nos es preciso dar cuenta de los siguientes hechos.

Se recordará que en uno de los buques apresados por la *Rosa de los Andes*, había llegado á Chile un comisionado del Vicc-Presidente de Nueva Granada para obtener naves y armamento para sostener la guerra de la independencia colombiana.

Zarpada la Expedición Libertadora, pudo entonces el gobierno chileno dedicarse á facilitar al comisionado todos los recursos de que podía disponer y á contratar en el comercio de Valparaíso los elementos necesarios para mandar á Nueva Granada los auxilios solicitados.

En efecto, el 10 de Septiembre zarparon, bajo bandera inglesa, la fragata *Emperador Alejandro*, su capitán el teniente de marina don Santiago Ramsay, y el bergantín *Ana* capitán don Juan Cernisk y días después el bergantín *Teodosio*, llevando un repleto cargamento de armas, pólvora, fornituras, ropa, ferretería y víveres. Desembarcado parte del armamento en Guayaquil, fondearon los tres buques en el puerto de Buenaventura y sirvieron de base para la formación de la escuadra colombiana, artillándose la corbeta *Alejandro* con 22 cañones y con 18 cada uno de los bergantines.

Mientras se alistaba en Valparaíso la Expedición Libertadora, había salido el 16 de Julio una goleta llamada *Terrible*, al mando de don Cristóbal Alony, para hacer el corso en las costas del Perú, no logrando apresar sinó al bergantín español *Curmen* en las dereceras de Pisagua, el cual fondeó en Valparaíso el 6 de Octubre á cargo del cabo de presas don Juan Prescott.

La escasez de recursos en que había quedado el gobierno después de la expedición despachada al Perú y de los auxilios mandados á Nueva Granada, le habían impedido acudir á los repetidos pedidos del Intendente Letelier de Valdivia, que temía verse amagado por el gobernador Quintanilla de Chiloé.

Mediante activas diligencias, púdose alistar el único buque de guerra que había quedado en Valparaíso, la corbeta *Chacabuco* (1)

---

(1) Su comandante Tortel fué reemplazado ínterinamente en la capitania del puerto de Valparaíso por don Juan Young.

la cual zarpó el 23 de Noviembre en unión del bergantín *Pacífico*, su capitán don Carlos Taylor, llevando armamento y víveres para la plaza de Valdivia, debiendo en seguida la corbeta mantener crucero sobre la isla de Chiloé y observar los movimientos de las tropas que tenía el gobernador Quintanilla.

(Continuará).

## • ESTUDIO

### SOBRE LAS OPERACIONES COMBINADAS DE LOS EJÉRCITOS DE MAR Y TIERRA.

(FRAGMENTOS DE UN LIBRO)

POR EL TENIENTE DE LA MARINA FRANCESA R. DEGOUY.

Traducido por X. Y. W.

### CAPÍTULO V.

Cerco.—Bloqueo.—Organización del servicio en los diversos casos.—Modos de vigilancia.—Salidas.—Tentativas de desbloqueo.

Las dos palabras *cerco* y *bloqueo* no son sinónimas; el *cerco*, una de las primeras operaciones del sitio regular, consiste en aislar completamente la plaza y privarla de toda comunicación con las fuerzas exteriores; terminado el *cerco* se puede tratar de reducir la fortaleza, sea empleando un *modo regular de ataque*, trabajos de aproximación, por ejemplo, sea empleando un *modo no regular de ataque*, el bombardeo, la acción de viva fuerza ó el *bloqueo*; se recurre sobre todo al bloqueo, cuando se desespera de tomar la plaza en lucha abierta ó cuando se tienen buenas razones para suponerla escasa de víveres.

Así, pues, el bloqueo que conduce la fortaleza á capitular cuando ha agotado todos sus recursos, supone un cerco anterior y un cerco estrecho: existe, pues, entre ellos la relación obligada que une el fin con los medios.